

Documento de posición sobre la redefinición del matrimonio y la sexualidad humana

Por

La Comisión Teológica de la Fraternidad Mundial de las Asambleas de Dios

**Aprobado por el Consejo Ejecutivo Fraternidad Mundial
de las Asambleas de Dios**

28 de marzo de 2017

Bosquejo

Introducción

El desafío de la redefinición del matrimonio y el llamado a un ajuste progresivo de la teología cristiana

Las raíces y la esencia del matrimonio

La enseñanza bíblica sobre las violaciones del propósito original de Dios para el matrimonio

La soberanía de Dios sobre la definición del pecado y Su provisión para el perdón

La responsabilidad del hombre hacia los principios morales y la provisión de Dios.

Conclusión

Bibliografía

Introducción

La revolución sexual que comenzó en la década de 1960, primero en los Estados Unidos y luego en el resto del mundo occidental y más allá, presenta inmensos cambios en la manera en que los valores morales establecidos y que son base de la sociedad deben ser considerados y vividos. Su efecto principal ha sido el aumento constante de la inmoralidad, lo cual ha influido en las actitudes hacia el sexo libre y ha promovido un movimiento que, de manera deliberada y pública, fomenta y difunde las familias del mismo sexo y el estilo de vida homosexual. Por consiguiente, la definición misma del matrimonio de acuerdo a lo que se entiende bíblicamente sobre la unión de un esposo con una esposa mientras estos vivan, ha sido desafiada y demanda una sana respuesta bíblica y teológica de parte de la Iglesia.

No es difícil resumir lo que las voces de estos cambios sociales dicen. Algunos de los principales argumentos de los homosexuales incluyen afirmaciones «de que fueron hechos de esa manera... [y] que la homosexualidad no *perjudica* a los participantes, ni a ninguna otra persona... [y] que, si a los involucrados les parece bien, *a los demás no les debe importar*».¹ La siguiente afirmación de importancia que se presenta como argumento es que «las relaciones homosexuales y las relaciones heterosexuales son *igualmente válidas*».²

El principal objetivo de este documento no es solo informar acerca de la posición bíblica de las Asambleas de Dios, sino también proporcionar las bases de esta posición, y asimismo intentará abordar de manera teológica y hermenéutica los textos bíblicos clave que se refieren a este delicado tema. Importantes cuestiones, como el diseño original de Dios para el sexo y el matrimonio, la sexualidad humana y el matrimonio entre personas del mismo sexo, la medida de la gracia de Dios y la responsabilidad humana han sido abordados teniendo en cuenta el desafío de los argumentos opositores. Por último, el documento tiene la intención de asistir a los creyentes y líderes cristianos que se han comprometido a vivir su vida y liderar su comunidad cristiana en conformidad con los principios y las normas de la Palabra de Dios. Ofrece instrucciones que podrían aplicarse al brindar atención pastoral y mostrar el amor de Dios a quienes no comparten estos principios.

El desafío de la redefinición del matrimonio y el llamado a un ajuste progresivo de la teología cristiana

El surgimiento de interpretaciones alternativas y tendencias exegéticas selectivas en algunos círculos de la iglesia ha añadido un aspecto adicional a las polémicas actuales. Debido al temor de que la Iglesia pudiera verse aislada y en el lado antagónico de la historia, estos círculos sugieren alternativas y modificaciones de la teología bíblica. Su intención es suavizar el énfasis de la importancia respecto a la prohibición bíblica sobre las relaciones homosexuales u otras formas de inmoralidad.

¹ Ann Lamont, "Homosexual Behavior vs. the Bible," <https://answersingenesis.org/family/homosexuality/homosexual-behaviour-vs-the-bible/> (último acceso 13 de noviembre de 2015).

² Ibid.

Una de estas nuevas revisiones radicales en la defensa de la promoción de las familias del mismo sexo y la paternidad gay y lesbiana, es la propuesta de un nuevo tipo de eclesiología llamada «las comunidades cristianas progresistas». Esta modificación teológica se realiza a expensas del valor de la familia heterosexual cristiana, que es (1) «El diseño de Dios para el género humano»³ y (2) «la institución que proporciona la estructura para criar a los hijos como cristianos».⁴ La enseñanza bíblica sana sostiene la verdad de que los valores de cada familia cristiana no deben diferir de los valores de la comunidad cristiana centrada en Cristo. Sin embargo, la interpretación revisionista de John Blevins solo demuestra la falta de comprensión de este punto de vista bíblico:

... Los diversos patrones de relaciones bendecidas y nombradas y celebradas y respaldadas en las comunidades cristianas progresistas son precisamente la manifestación del tipo de comunidad que puede ayudar a formarnos como cristianos. Esas manifestaciones de ninguna manera son perfectas ni completas, pero por su propia amplitud tienen mucho que enseñar al empobrecimiento intolerante de la familia nuclear como la única estructura de relación que Dios bendice. Cuando los gays y las lesbianas llevan a sus hijos a estos tipos de comunidades progresistas, están ampliando su familia para participar en lo que ellos esperan que sea una familia de Dios más amplia. Este tipo de familia, no la familia nuclear aislada de mami, papi y el niño, puede enseñarnos algo sobre la plenitud de la obra divina de redención en el mundo.⁵

El Nuevo Testamento no presenta tales diferencias teológicas ni éticas entre el οἶκος (hogar) cristiano, por un lado, y el εκκλησια (iglesia) cristiana por el otro. Debido al contexto de los comienzos de la iglesia primitiva, en algunos escritos estos dos términos implican el mismo significado.

Se han hecho muchas apelaciones para cambiar la interpretación de la naturaleza y la misión de la Iglesia. La redefinición del matrimonio se ha comparado a la abolición de la esclavitud o a la concesión de los derechos igualitarios para la mujer. Los liberales han argumentado que el reconocimiento del matrimonio homosexual está en línea con el ajuste progresivo de la doctrina cristiana a lo largo de muchos años. Así como la Iglesia anteriormente discriminaba a esclavos y mujeres, ahora la Iglesia debe arrepentirse de su actitud y la conducta anterior. Se han presentado argumentos también para que la iglesia vea la aceptación del matrimonio del mismo sexo como parte de la *missio dei*. En otras palabras, los grandes cambios sociales que se están produciendo en la sociedad deberían ser visto como parte de los propósitos de Dios y, como consecuencia, las iglesias deben acoger estos cambios. Los judíos que son injertados en la Iglesia, como se explica en Romanos 11, es visto como un paralelo del injerto de los homosexuales en la Iglesia. Por ende, sostienen que los cambios realizados deben ser acogidos teológicamente.

El uso de la redefinición del matrimonio en pro de las correcciones eclesiológicas también se justifica con la mal uso hermenéutico de Lucas 14:26 («Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo»). Esta escritura se cita con el

³ John Blevins, “Broadening the Family of God: Debating Same-sex Marriage and Queer Families in America,” *Theology & Sexuality* 12, no.1 (September 1, 2005): 79.

⁴ Ibid.

⁵ Ibid.

propósito de eliminar la tarea de enseñar el discipulado en la familia y hacerla únicamente la responsabilidad del nuevo tipo de comunidad cristiana. Ignorando el hecho de que ninguna parte del contexto inmediato o remoto de Lucas 14:26 apoya esto, el siguiente deseo revisionista se utiliza artificialmente para esta nueva interpretación: «La metáfora de la familia nuclear... debe ser negada a fin de que podamos vislumbrar las maneras en que eclipsan las exigencias y la gracia de la comunidad cristiana y las relaciones cristianas que ya están ocurriendo en una amplia diversidad de patrones y construcciones».⁶ La intensidad del reto teológico que enfrenta hoy la iglesia se refleja en la concluyente apelación de Blevin:

Así como los conservadores han duplicado sus discursos en apoyo del matrimonio heterosexual, condenando las relaciones gays y lesbianas, alegando que es para proteger a los niños, asimismo las repuestas homosexuales deben multiplicar los sitios en donde se puedan articular críticas y ofrecer alternativas. Los sitios deben incluir (como mínimo) la academia, que otorgará becas para la teología homosexual, y la comunidad cristiana, que pueda ofrecer evidencia de la continua obra de Dios entre los cristianos que están unidos en diversas alianzas que no se circunscriben a los estrictos límites de una heterosexualidad excluyente e idólatra.⁷

Tal erosión de los valores éticos, bíblicos y cristianos exige una respuesta teológica y hermenéutica convincente. La exhortación relevante del Nuevo Testamento nos enseña que los errores de la iglesia de Corinto no deberían repetirse hoy, y como dice Alex Montoya:

... También debemos identificar las actitudes que paralizaron la iglesia de Corinto en su necesidad de responder adecuadamente a la inmoralidad que estaba enfrentando. Eran ignorantes, arrogantes, estaban engañados y eran apáticos a la corrupción moral dentro de la iglesia. La iglesia de hoy tiene el mismo problema. Es ignorante del mandato bíblico, está siendo engañada tanto por cristianos como por pensadores seculares, es arrogante en su actitud hacia la Palabra de Dios y el pecado, y es apática ante los peligros que enfrenta por parte de los enemigos del evangelio y del matrimonio bíblico.⁸

En contra de las alternativas propuestas por la redefinición del matrimonio, la teología cristiana bíblica del matrimonio sigue siendo la directriz fundamental para vivir una vida sana, y las normas éticas son aplicables tanto para toda la sociedad como el individuo. Esta proporciona la base para la definición y el propósito del matrimonio, así como las normas de Dios para la sexualidad humana.

Las raíces y la esencia del matrimonio

Sin duda, en toda la Escritura «no hay absolutamente ninguna afirmación de la actividad homosexual, el matrimonio entre personas del mismo sexo, o los cambios en la identidad

⁶ Ibid., 78-79.

⁷ Ibid., 80.

⁸ Alex D. Montoya, "The Church's Response to Homosexuality," *The Master's Seminary Journal* 19, no. 2 (Fall 2008): 235.

sexual».⁹ El testimonio de las Escrituras es lo suficientemente fuerte para servir como un importante factor en contra de la conducta homosexual y debería ser la base de la respuesta de la iglesia en sus afirmaciones. La definición bíblica del matrimonio es la mejor defensa del matrimonio. Esta definición se presenta con claridad, fuerza y revela su propósito.

Génesis 1:27 representa uno de los textos fundamentales que describen la creación de Dios, el plan, el lugar y el papel del hombre y de la mujer: «Y creó Dios al hombre [humanidad] a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó». Este texto revela de forma inequívoca que la imagen de Dios se refleja en la humanidad a través de los dos sexos (masculino y femenino).¹⁰ Sin embargo, esta definición de los dos géneros va más allá de reflejar la imagen de lo divino y señala claramente a la descripción bíblica del matrimonio, siendo esta la unión de por vida de un hombre y una mujer. Dios bendice la unión matrimonial heterosexual con el fin de «fructificad y multiplicaos» (Génesis 1:28), y se define explícitamente como la unión que forma «una sola carne»,¹¹ «un término que tiene una implicación multifacética [así como] la unión física-sexual, la concepción de hijos en el matrimonio, la relación espiritual y emocional que conlleva, como así también el nuevo conjunto de relaciones de parentesco establecido a través del matrimonio». ¹² Esta unión de «una sola carne» se logra cuando «un hombre se une a su mujer» (NVI) o «se unirá» en el sentido de que «el matrimonio debe caracterizarse tanto por la pasión como la permanencia»,¹³ dos aspectos adicionales para el matrimonio, que junto con la fecundidad para la procreación revelan la intención original y perdurable de Dios.

Por otra parte, Dios define el matrimonio por la manera en que creó a Eva de Adán. Dios manifiesta su intención en Génesis 2:18: «Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él». ¹⁴ En hebreo «ayuda idónea para él» es עֵזֶר כְּנֶגְדּוֹ. Esto significa literalmente «un ayudante enfrente de él u opuesto de él». Esta redacción parece indicar que Eva fue creada del cuerpo de Adán y es igual a él, pero es el complemento de él o su contraparte. En otras palabras, Eva es igual a Adán, pero no exactamente igual que Adán. Ella es su contraparte y es en esta naturaleza complementaria que ella es la ayuda idónea de Adán. Es importante que todo el contexto de la creación de Eva muestra que Dios la creó para que fuera la esposa de Adán (y por lo tanto, creó así el matrimonio) y que en la unión de Adán y Eva, ellos se convierten en una sola carne. Esto excluye los llamados matrimonios homosexuales.

⁹ «La homosexualidad, el matrimonio, y la identidad sexual», declaración oficial de las AD, <https://ag.org/es-ES/Beliefs/Topics-Index/Homosexuality-Marriage-and-Sexual-Identity> (último acceso 13 de noviembre de 2015).

¹⁰ John E. Goldingay *et al.*, “Same-Sex Marriage and Anglican Theology: A View from the Traditionalists,” *Anglican Theological Review* 93:24.

¹¹ Génesis 2:24, «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne».

¹² Goldingay *et al.*, 25.

¹³ Gordon Wenham, *Genesis 1–15* (Dallas: Word Books, 1987), 33, citada en John E. Goldingay *et al.*, 25.

¹⁴ *La Santa Biblia*: Reina Valera 1960 (Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960), Génesis 2:18

En la obra específica de la creación del matrimonio, como en las demás obras creativas de Dios, el Creador operó soberanamente por el poder de su palabra hablada. Dios hizo una «diferenciación dentro de la creación» cuando repetidamente «vio Dios que era bueno» (Génesis 1:10, 12, 18, 25). Dios es «soberano sobre su creación y, por tanto, no se identifica con ella».¹⁵ Esta observación es muy importante porque «si hay un Dios que creó el mundo con significado y propósito, la sexualidad y el sexo es parte de ese mundo creado, entonces se deduce que hay un significado y un propósito a esta dimensión de la existencia humana».¹⁶ Estar de acuerdo o en desacuerdo con esto es crucial, como se ve en el siguiente conjunto de preguntas:

La cuestión básica con la que el mundo occidental está actualmente luchando se reduce a esto: *¿Fuimos nosotros, los seres humanos, quienes creamos el significado y el propósito del sexo o descubrimos el significado y el propósito del sexo? ¿Tiene el sexo un significado completamente aparte de lo que usted y yo pensamos, o es nuestra tarea descubrir ese significado? ¿O es el sexo lo que nosotros determinamos? ¿Hay un diseño en el sexo que Dios nos dio, o es algo que nosotros mismos improvisamos a medida que vivimos?*¹⁷

La enseñanza bíblica confirma que Dios creó el diseño de «una sola carne» para el sexo en la unión matrimonial entre un hombre y una mujer. La intención de Dios cuando creó la sexualidad humana se refleja en el orden objetivo que Él creó. Advirtiendo contra el pecado sexual, el apóstol Pablo exhorta a los cristianos: «Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo» (1 Corintios 6:20). Evidentemente, Pablo «tiene en claro el uso del cuerpo para el sexo, por lo cual el fin del sexo debe ser para la gloria de Dios. «Disfrutar del sexo para la gloria de Dios es para disfrutarlo de la manera que Él determinó».¹⁸ Con esto se deduce que los cuatro propósitos del sexo definidos por el experto en ética cristiana, Dennis Hollinger son: «la consumación del matrimonio, la expresión del amor, la procreación y el placer», deben «estar subordinados a la finalidad máxima de glorificar a Dios».¹⁹

Refutando los planteamientos que el patrón de Dios para la creación del matrimonio, que más tarde proporcionó la disposición para el parentesco y las segundas nupcias en la Ley mosaica, pertenece al antiguo pacto, se debe responder que Jesús mismo respaldó su validez en el nuevo pacto. Él citó directamente estos dos textos del Antiguo Testamento (Génesis 1:27 y 2:24) cuando utilizó el plan de la creación de Dios para los roles en el matrimonio del hombre y de la mujer, en oposición al divorcio. Sus palabras, que incluyeron estas citas en los dos pasajes paralelos del Nuevo Testamento (Mateo 19:3-12 y Marcos 10:2-12), prueban la verdad de que «la ética del matrimonio del reino de Dios

¹⁵ “Pastoring LGBT Persons,” Vineyard USA Position Paper, (Agosto 2014), http://vineyardusa.org/site/files/PositionPaper-VineyardUSA-Pastoring_LGBT_Persons.pdf, 27 (último acceso 21 de enero de 2016).

¹⁶ Dennis Hollinger, *The Meaning of Sex: Christian Ethics And The Moral Life* (Grand Rapids, MI.: Baker Academic, 2009), 28, citado en “Pastoring LGBT Persons,” 28.

¹⁷ “Pastoring LGBT Persons,” 28.

¹⁸ Denny Burk, “Hot and Holy: Why the Ultimate Purpose of Sex is Bringing Glory to God,” entrevista por Lisa Velthouse, *Christianity Today* 57, no 8 (Octubre 2013): 69.

¹⁹ *Ibid.*

no debe basarse en una concesión al error humano, sino en el único patrón establecido en la creación original de Dios, del hombre y de la mujer».²⁰

La enseñanza bíblica sobre las violaciones del propósito original de Dios para el matrimonio

El matrimonio tiene un grado muy alto de honor, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. Los profetas del Antiguo Testamento lo han presentado como un concepto que refleja el pacto entre Dios y su pueblo Israel (Isaías 54:4-5; Jeremías 2:2; 3:20 y Oseas 2), mientras que en el Nuevo Testamento se compara con la unión de Cristo y la Iglesia (Efesios 5:21-33). Además, lo que hace que el matrimonio sea considerado una institución espiritual es el hecho de que el apóstol Pablo trata el diseño original de Dios del matrimonio en la creación, dentro del marco de la relación redentora de Cristo con la Iglesia. La unión entre Cristo y la Iglesia se convirtió en el fundamento de la unión del hombre y de la mujer en el matrimonio. La santidad sexual es un estado de la mente y el cuerpo bajo el señorío de Cristo y el plan original de Dios para el matrimonio apunta a esta comprensión:

Cuando Jesús y Pablo hablan sobre el matrimonio y la sexualidad, recurren al Antiguo Testamento. Pero no señalan a los reyes polígamos de Israel, ni siquiera a David o Salomón, ni tampoco a los patriarcas polígamos como Abraham, Isaac, y Jacob. En cambio, miran hacia atrás a la unión monógama, antes de la caída de Adán y Eva. Eso es lo que presentan como la norma de la sexualidad humana y del matrimonio. Pablo escribe en Efesios 5, que la intención de Dios es que el matrimonio de Adán y Eva (y cualquier otro matrimonio después de él) sirvan de modelo para otro matrimonio: el matrimonio de Jesús con su novia, la Iglesia. Por lo tanto, el matrimonio fundamentalmente tiene relación con la gloria de Dios, porque está destinado a representar el evangelio. Presenta un cuadro más amplio: el esposo que ama a su esposa así como Cristo amó a la iglesia, y la esposa que se relaciona con su esposo así como la Iglesia se relaciona con Cristo.²¹

Dada la elevada presentación y atención, la Escritura también indica claramente el resultado de las prácticas pecaminosas que tratarían de reemplazar el modelo creativo de Dios para la familia y la sexualidad humana. El pecado de adulterio es aborrecible para Dios en el Antiguo Testamento y varias escrituras dan testimonio de que era severamente condenado y castigado (Éxodo 20:14; Levítico 18:20; 20:10; Deuteronomio 5:18; 22:22-27). El Nuevo Testamento también se ocupa resueltamente de la infidelidad sexual en pensamiento y acción de un esposo o una esposa. Por tanto, el pecado de adulterio aparece en todos los pecados de la carne (Marcos 7:19-23; Romanos 1:18-32; 1 Corintios 6:9-11; Gálatas 5:19-21). Asimismo, debe afirmarse que, «dondequiera que la homosexualidad es mencionada en la Biblia es condenada».²² En el Antiguo Testamento fue definida como una «abominación» y un «acto abominable» que está bajo el juicio de Dios (Levítico 18:22; 20:13). Cabe señalar que, «la caracterización del pecado como abominación parece tener una referencia especial en cuanto a la actitud de Dios hacia el

²⁰ “Pastoring LGBT Persons,” 28.

²¹ Burk, 69.

²² Richard P. McBrien, *Catholicism* (Oak Grove, MN.: Winston Press, 1980), vol. 2, 1027.

pecado y su efecto sobre él». ²³ Las prácticas definidas como abominación en la Biblia «virtualmente le producen náuseas a Dios». ²⁴ El pecado clasificado como abominación «no es simplemente algo que Dios rechaza de mala manera, sino algo que produce repulsión en Él». ²⁵ En el Nuevo Testamento la homosexualidad se considera un pecado «contra la naturaleza (Romanos 1:27), que lo excluye a uno del reino de Dios (1 Corintios 6:9-10)». ²⁶ Tratando con los creyentes en Corinto, el apóstol Pablo consideró el adulterio y la homosexualidad como algo que pertenecía al pasado pecaminoso de ellos, pero que no tenía relación alguna con la condición actual de ellos como hijos redimidos de Dios porque habían sido «lavados», «santificados» y «justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios» (1 Corintios 6:11). No hay ninguna diferencia entre la definición del Antiguo Testamento del adulterio y la homosexualidad como pecado y la postura del Nuevo Testamento.

Como sucede con la violación de cualquier otra norma de Dios para la santidad, su buena voluntad y deseos para nuestro bienestar físico y espiritual, no hay razón de minimizar o disminuir la advertencia bíblica y la prohibición de Dios relacionada con las prácticas homosexuales, a pesar de los diversos intentos que se han hecho en ese sentido. Lamentablemente, el cambio actual en la concepción conyugal del matrimonio a un matrimonio basado solo en el consentimiento apunta exactamente en esto. Mientras el primero sostiene el patrón bíblico que comprende la unión del corazón, la mente y el cuerpo entre un esposo y una esposa, con la perspectiva de ser padre y madre de los hijos que conciben, el segundo abarca «las relaciones amorosas entre adultos que consienten». ²⁷ Este nuevo entendimiento del matrimonio está «ciego al género y no se fundamenta en las diferencias sexuales entre el hombre y la mujer». El enfoque está centrado en la satisfacción de los deseos sexuales y la vida amorosa de los adultos que consienten. De hecho, probablemente no sería incorrecto suponer que «la redefinición del matrimonio se detenga aquí», porque «si reducimos el matrimonio al solo hecho de amar a alguien, y consideramos los aspectos masculino-femenino como algo irracional o arbitrario, ¿qué hay de especial en el número dos?». ²⁸

Se han realizado diversos esfuerzos exegéticos con relación a los textos bíblicos citados, con el fin de disminuir la intensidad de prohibir las relaciones sexuales entre el mismo sexo y de esta manera, teológicamente, abrir la puerta a la aceptación del matrimonio entre homosexuales. La opinión liberal defiende el argumento de que Levítico 18:22²⁹ y 20:13³⁰ presentan tan solo leyes de pureza ritual y no un principio moral que es fundamental. Sin embargo, el texto muestra claramente que el acto en general está prohibido y no hay nada que sugiera que la motivación de tal acto, como en cualquier

²³ Millard J. Erickson, *Christian Theology* (Grand Rapids: Baker Book House, 1993), 575.

²⁴ Ibid.

²⁵ Ibid.

²⁶ McBrien, 1027.

²⁷ Ryan T. Anderson, “Defending Marriage by Defining Marriage,” interview by Alton J. Pelowski, 8 de enero de 2013, <http://www.kofc.org/en/columbia/detail/marriage-interview.html>, 1-2 (último acceso 21 de noviembre de 2015).

²⁸ Ibid., 2.

²⁹ «No te echarás con varón como con mujer; es abominación.»

³⁰ «Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre.»

relación sexual explotadora o prostitución, sea lo central. Además, la afirmación de Jesús, sobre el plan de Dios para el matrimonio desde la creación, solo confirma la validez moral de estos textos.³¹

Los revisionistas explican que Dios, en el Nuevo Testamento, desapruueba las relaciones entre personas del mismo sexo que abusan del poder en relaciones desiguales, que conocemos como pederastia. Esta polémica relación erótica era tanto idealizada como criticada ampliamente y muy conocida en la cultura griega antigua. Por tanto, el enfoque del pensamiento liberal está en la explotación sexual y la dominación del adolescente varón por la pareja adulta y la falta de un mutuo vínculo consensual entre los dos. El abuso sexual de esta antigua práctica homoerótica ha sido proyectada a Romanos 1:27³² como una explicación y al mismo tiempo, como una justificación de las relaciones homosexuales consensuales.³³ Sin embargo, este tipo de interpretación no resiste la prueba de un sólido estudio hermenéutico de toda el pasaje de Romanos 1:18-32 donde se prohíbe las relaciones entre personas del mismo sexo. El objetivo del apóstol Pablo no era señalar la práctica homosexual como una clase de pecado especial. El contexto que contiene esa sección señala el pecado de la idolatría que presenta pruebas contra la existencia de Dios como Creador, y revela el acto deliberado de toda la humanidad de alejarse de Él. Al «crear sus objetos de culto» en vez de adorar a Dios, los hombres han caído en la condena resultante de la «negativa de honrar a Dios y darle gracias».³⁴ A causa de que el hombre «ha colocado algo en el lugar que solo le pertenece a Dios, las relaciones naturales del hombre se han pervertido».³⁵ La historia humana ha presenciado a menudo el hecho de que, «en cuanto a Dios y las cosas espirituales, los hombres naturalmente se hunden en lo sensual».³⁶ Una expresión de este fracaso humano universal se produce cuando Pablo dice: «aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres...» (Romanos 1:26-27). El acto de intercambiar «el uso natural (del griego: φυσικὴν) por el que es contra naturaleza (del griego: παρὰ φύσιν)» implica un intercambio de lo que está «en conformidad con la intención del Creador» para lo que es «contrario a la intención del Creador».³⁷ Pablo hace un llamamiento similar a la naturaleza (en griego: ἡ αὐτὴ φύσις) en 1 Corintios 11:14, que se podría traducir como

³¹ Goldingay *et al.*, 26.

³² «... y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío».

³³ Varios documentos históricos y estudios antiguos de Grecia ofrecen una abundancia de información sobre prácticas de pederastia durante diferentes períodos de la historia y la cultura griega.

³⁴ Richard B. Hays, *The Moral Vision of the New Testament, A Contemporary Introduction to New Testament Ethics* (San Francisco: Word Books, 1996), 384, citada en Goldingay *et al.*, 27.

³⁵ Colin Brown, ed., *The New International Dictionary of New Testament Theology* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1986), vol. 2, 570.

³⁶ Charles Hodge, *Romans, The Geneva Series of Commentaries* (Edinburgh: The Banner of Trust, 1989), 41.

³⁷ C. E. B. Cranfield, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans in The International Critical Commentary on the Holy Scriptures of the Old and New Testaments* (Edinburgh: T & T Clark, 1975), vol. 1, 125.

«la manera precisa que Dios lo creó».³⁸ Indudablemente, para Pablo el concepto de la naturaleza en estos casos «denota el orden que se manifiesta en la creación de Dios y que los hombres no tienen excusa para no reconocerlo y respetarlo».³⁹ De lo contrario, vivir constantemente en el pecado que se revela en Romanos 1:26-27 finalmente lleva a la autodestrucción. En esta línea de pensamiento debe observarse este pasaje:

La frase paulina «Dios los entregó» aparece tres veces, lo que indica que el estado caído en que se encuentran los seres humanos es una consecuencia natural de apartarse de Dios. Contrariamente a la idea de que Dios envía un castigo adicional a quienes desobedecen, la imagen aquí en Romanos es que el uso indebido de la sexualidad propia es una especie de castigo por abandonar los caminos de la verdad de Dios, más que un castigo determinado por el abuso.⁴⁰

La decisión de Dios revela un «acto deliberado de juicio», pero también de misericordia porque «durante todo el tiempo de su abandono de Dios, Dios sigue consternado con ellos y continúa tratando con ellos».⁴¹

La degradación espiritual que resulta de este pecado se define en el Nuevo Testamento en relación con el tema clave y central del ministerio y la misión de Jesús, es decir, el reino de Dios. Este tema está también muy presente en Primera de Corintios, donde el apóstol Pablo da una lista de los vicios que reflejan la clase de carácter que privará a las personas del carácter que necesitan para heredar el reino de Dios. La pregunta y la respuesta que hace no contienen ninguna ambigüedad: ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? «No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados (*malakoi*), ni los que se echan con varones (*arsenokoitai*), ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios» (1 Corintios 6: 9-10). En verdad esta no es solo una lista de vicios «sino una cadena teológica que liga la voluntad de Dios en la creación a las cualidades de carácter requeridas en el reino venidero, aclaradas por referencia al Decálogo».⁴² Tanto la letra como el espíritu de este texto parecen estar totalmente en conformidad con la misma prohibición severa en cuanto a la relación sexual del mismo género (ya sea en el matrimonio o fuera de él) que se encuentra en el Antiguo Testamento. Como ambos términos están incluidos en el argumento de Pablo, aquel que hace referencia «genérica a los hombres que se echan con otros hombres como con una mujer» (*arsenokoitai*), y el relativo a «un compañero pasivo en las relaciones sexuales gay» (*malakoi*), cualquier sugerencia para relacionarlos con la práctica griega helenística de la pederastia continúa sin fundamento.⁴³

Los esfuerzos misioneros de la iglesia primitiva resultaron en el establecimiento de iglesias en contextos caracterizados por la inmoralidad sexual y el comportamiento homosexual perteneciente a la cultura pecaminosa que los rodeaba. Por lo tanto, el hecho

³⁸ Ibid., 125-126.

³⁹ Ibid., 126.

⁴⁰ Goldingay *et al.*, 27.

⁴¹ Cranfield, 121.

⁴² David Field, "Homosexuality," *New Dictionary of Christian Ethics and Pastoral Theology* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1995), 451-452, quoted in Goldingay *et al.*, 28.

⁴³ Goldingay *et al.*, 27.

de que el apóstol Pablo enumera este vicio, junto con el resto de las prácticas pecaminosas como el robo y el adulterio que estaban prohibidos por el Decálogo parece ser bastante significativo. Otro claro ejemplo de esto es 1 Timoteo 1:9-10, donde el mismo término *arsenokoitai* es nuevamente usado: «...la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes... para los fornicarios, para los sodomitas (*arsenokoitai*), para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina».

Dos historias del Antiguo Testamento presentan un desarrollo similar. Cada una de estas, en Génesis 19:4-5 y Jueces 19:20-24 habla de hombres perversos obsesionados con el deseo de tener relaciones sexuales con hombres invitado(s) que habían recibido la hospitalidad de una de las familias locales. En cada historia, primero en Sodoma y después en Gabaa, se hace un esfuerzo para evitar tal «atrocidad»⁴⁴ haciendo un intercambio con miembros femeninos muy cercanos de la familia. La misma noción de tal intercambio que llevaría a deshonor a un ser querido de la familia, indica cuán detestable fue para esos dos padres la demanda de esos hombres malvados que esperaban fuera de la casa. La narración de estos dos textos bíblicos indudablemente considera la homosexualidad un delito grave; y la breve alusión a la primera historia en el Nuevo Testamento lo confirma: «Asimismo no se olviden de Sodoma y Gomorra ni de las ciudades vecinas, las cuales estaban llenas de inmoralidad y de toda clase de perversión sexual. Esas ciudades fueron destruidas con fuego y sirven como advertencia del fuego eterno del juicio de Dios» (Judas 5-7, NTV).⁴⁵

Aunque el argumento contra el comportamiento homosexual no depende críticamente de estos dos textos, los cuales se refieren más a la importancia de la hospitalidad que al valor del honor, sería injusto desconectar el espíritu y el mensaje de estos textos del resto de las escrituras que aparentemente son más explícitas. Aceptamos todos los textos como esenciales, y juntos hablan hermenéuticamente respecto al tema. Proporcionan la conclusión obvia de que cualquier violación del diseño original de Dios para el matrimonio (la fiel unión para toda la vida entre un hombre y una mujer), que se definió por primera vez en el libro de Génesis y fue confirmado después por Jesús, y utilizado por

⁴⁴ Jueces 19:24.

⁴⁵ Los eruditos liberales han tratado de debilitar la fuerza de la condena de estos textos citando las palabras de Jesús en los Evangelios acusando a la ciudad de Sodoma no por el pecado de la homosexualidad, sino por la prosperidad que los llevó a la injusticia (Lucas 17:28-29), una acusación que también se encuentra en algunos de los textos proféticos del Antiguo Testamento (p. ej. Ezequiel 16:49). No obstante, cabe señalar que el siguiente versículo (Ezequiel 16:50) define el pecado de Sodoma como una «abominación», que está totalmente en conformidad con la definición previamente discutida del pecado homosexual encontrado en Levítico 18:22 y 20:13. Además, si tomamos en consideración que, a fin de señalar la brusquedad del castigo, Jesús utiliza verbos en forma genérica para describir la prosperidad que conduce a la autosuficiencia (su descripción en Lucas 17:28-29 de la prosperidad de los tiempos de Lot es similar a la que fue dada para el tiempo de Noé) y si consideramos también la descripción del apóstol Pedro del pecado de Sodoma y Gomorra en 2 Pedro 2:6, queda claro que el pecado de la homosexualidad en Sodoma no fue ignorado en el Nuevo Testamento. Asimismo, el pensamiento liberal considera que estas dos historias no hablan del tema porque se refieren a la violación y no a la relación sexual por consentimiento. Sin embargo, esto no es apoyado por ningún elemento en los dos textos o por el Nuevo Testamento refiriéndose a estas dos historias.

el apóstol Pablo como fundamento de su exhortación ética-teológica, resulta en la prohibición severa y en palabras de juicio dadas por Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Esta verdad bíblica es la que determina la base de la posición de las Asambleas de Dios.

La soberanía de Dios sobre la definición del pecado y Su provisión para el perdón

El registro bíblico y de la historia humana, revelan el hecho de que la gloria de Dios se ha manifestado a través de sus atributos divinos. La revelación de su Santidad nos lleva a encontrarnos con su Majestad y también a descubrir lo que Dios espera de nosotros como Su creación. Esta es la razón por la cual la santidad de Dios exige la definición del pecado y la Escritura repetidamente comunica este mensaje en la narración de sus géneros proféticos, epistolares y apocalípticos. Sin embargo, como este mensaje a menudo ha sido descuidado, toda la humanidad está «privada de la gloria de Dios» (Romanos 3:23, NVI).

Lo que Dios ha definido como pecado en la Biblia sigue siendo pecado. Siendo nuestro Creador, sus definiciones de pecado son una realidad objetiva y subjetivamente no pueden ser alteradas por ningún ser humano. Sus definiciones para el pecado afectan por igual tanto a heterosexuales como a aquellos que tienen una conducta homosexual. La prohibición de cometer el pecado de adulterio se encuentra en el Decálogo y debe ser dirigida hacia heterosexuales con la misma fuerza y cuidado como la prohibición de cometer el pecado de tener relaciones con el mismo sexo hallada en el Código Levítico y dirigida a quienes se inclinan por tales actos. La definición general de Dios para las consecuencias del pecado es clara: «Porque la paga del pecado es muerte...» (Romanos 6:23). No hay peor consecuencia que la muerte espiritual, la cual rompe la relación con Dios y no permite la entrada en el reino de Dios. Jesús mismo confirmó la gravedad de menoscabar la caracterización soberana de Dios acerca del pecado y señaló que al final de los tiempos «Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujiir de dientes» (Mateo 13:40-42).

En segundo lugar, la gloria de Dios también ha sido revelada por su atributo divino del amor. Él cuida de su creación y el apóstol Pedro revela que Dios «es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2 Pedro 3:9). Esto es lo que había sucedido con algunos creyentes en Corinto cuya vida anterior fue una de inmoralidad sexual que incluía el adulterio y la homosexualidad, la codicia, la idolatría, la embriaguez, las calumnias y las mentiras. Los creyentes de Corinto no podían ser llamados hijos de Dios y continuar en estas prácticas. Este pensamiento es bastante significativo si tomamos en cuenta las actuales revisiones teológicas que están a favor del comportamiento homosexual de las personas que dicen profesar la fe en Cristo. El perdón de Dios produjo una transformación radical en los creyentes de Corinto y el apóstol Pablo les recordó este hecho importante: «Mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios» (1 Corintios 6:9-11). Su experiencia de conversión confirma la revelación bíblica de que Jesús «vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen» (Hebreos 5:9).

Como con todos los demás pecados mencionados en la Biblia, la provisión de Dios para todos los que cometen actos sexuales fuera del modelo establecido para el matrimonio («el adulterio, la fornicación, el incesto, la bestialidad, la pornografía, la prostitución, el

voyerismo, la pedofilia, el exhibicionismo, la sodomía, la poligamia, el poliamor o actos sexuales con personas del mismo sexo»⁴⁶) no se encuentra en ningún otro lugar sino en «la eficacia de la muerte y resurrección de Cristo»,⁴⁷ y aunque él nunca pecó «se hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él» (2 Corintios 5:21). El resultado de las prácticas pecaminosas mencionadas es la muerte espiritual, y la promesa bíblica es que «la sangre de Cristo, quien por medio del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, a fin de que sirvamos al Dios viviente» (Hebreos 9:14, NVI).

La misión de la iglesia debe estar en línea con la visión de Dios para el mundo. El amor de Dios demostrado en Cristo está destinado a alcanzar a toda la humanidad y abarca a los homosexuales con la misma intensidad y compasión que al resto de la raza humana que lucha con las consecuencias de la caída. La tarea de la iglesia consiste en predicar el mensaje de amor y de bienvenida de Jesús. Sin afirmar la conducta pecaminosa, Jesús nunca dejó de amar a los marginados por la sociedad y les ofreció su perdón y aceptación.

La responsabilidad del hombre hacia los principios morales y la provisión de Dios

El mensaje del evangelio comunica el perdón y la limpieza de Dios para todo aquel que se arrepiente y se aparta de sus pecados y esto incluye el pecado de la homosexualidad. El perdón de Dios siempre es acompañado por la habilitación de Dios para que la persona pueda vivir una vida agradable para Él. Esta verdad bíblica incluye tanto la experiencia como el conocimiento: «Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado; porque el que muere queda liberado del pecado» (Romanos 6:6-7, NVI). Esta y muchas otras enseñanzas bíblicas se refieren también a los creyentes que luchan con atracciones sexuales con personas del mismo sexo. La tentación en sí no se considera pecado, sino que «se puede resistir y vencer» (1 Corintios 10:13; Hebreos 12:1-6).⁴⁸ Viviendo en el contexto de la libertad espiritual que recibimos en Cristo, cada creyente tiene la responsabilidad de abstenerse de todos los actos de inmoralidad sexual incluyendo la conducta del mismo sexo.

En muchos países del mundo las relaciones entre personas del mismo sexo no solo están aprobadas, sino también se promueven a través de los medios seculares y el sistema educativo como nunca antes. Esto, a su vez, provoca el aumento de la atracción y los deseos hacia el mismo sexo, considerada por la sociedad moderna como algo normal. La atracción al mismo sexo es vista como una razón justificable para comenzar las relaciones entre personas del mismo sexo. Sin embargo, no solo desde la perspectiva bíblica, sino también las normas éticas seculares reconocen que el concepto de la atracción no debe dejarse sin límites, especialmente cuando la atracción por alguien o algo se vuelve anormal o peligrosa. La enseñanza bíblica es clara que la atracción por mismo sexo debe evitarse.

⁴⁶ «La homosexualidad, el matrimonio, y la identidad sexual», declaración oficial de las AD, 5. El apoyo Escritural para la lista de estos actos sexuales pecaminosos incluye Éxodo 20:14; Levítico 18:7-23; 20:10-21; Deuteronomio 5:18; Mateo 5:27-28; 15:19; Romanos 1:26-27; 1 Corintios 6:9-13; Gálatas 5:19; Efesios 4:17-19; Colosenses 3:5; 1 Tesalonicenses 4:3 y Hebreos 13:4).

⁴⁷ Ibid., 4.

⁴⁸ Ibid., 6.

En ninguna parte del Nuevo Testamento, en las numerosas exhortaciones morales y éticas, hay lugar para permitir la impotencia y la derrota ante los deseos y los actos sexualmente inmorales. Los creyentes son restaurados a través de Cristo a la imagen de Dios (Efesios 4:23-24; Colosenses 3:10) y son morada del Espíritu Santo (Juan 14:17; 1 Corintios 6:19). Debido a que los creyentes tienen el poder de tomar decisiones piadosas y morales, es que el apóstol Pablo los exhorta: «honren con su cuerpo a Dios» (1 Corintios 6:20). La enseñanza bíblica no está de acuerdo con la aceptación revisionista del comportamiento homosexual, que afirma que las personas no pueden evitarlo y por lo tanto debe considerarse normal. Ciertamente mostrar amor, respeto y compasión es una obligación de la iglesia, sin embargo este tipo de perspectiva perjudica grandemente a aquellos que practican y/o atestiguan a favor de la orientación o el comportamiento homosexual. Los cristianos han experimentado la liberación de la esclavitud del pecado homosexual o heterosexual cuando el arrepentimiento ha sido acompañado por la obediencia de la fe. Este tipo de compromiso con el plan de salvación de Dios libera la eficacia de la fuerza renovadora del Espíritu Santo y la persona se convierte en una «nueva creación» en Cristo (2 Corintios 5:17). El control moral sobre uno mismo es una de las características de la vida cristiana. «La voluntad de Dios es que sean santificados; que se aparten de la inmoralidad sexual; que cada uno aprenda a controlar su propio cuerpo de una manera santa y honrosa, sin dejarse llevar por los malos deseos como hacen los paganos, que no conocen a Dios» (1 Tesalonicenses 4:3-5).

A través de la historia humana, desde que el pecado entró en el mundo y afectó a la raza humana, las personas se han opuesto a las normas morales de Dios para la vida y la conducta. Su revelación natural por medio de la naturaleza como la revelación divina de su Hijo Jesucristo también fueron rechazadas (Romanos 1:18-32; 1 Corintios 1:18). Quienes viven en rebeldía contra la autoridad divina de Dios tendrán la tendencia a estar en desacuerdo con los principios bíblicos presentados y los imperativos morales comentados en este documento. Sin embargo, los cristianos tienen la responsabilidad de ser embajadores de Cristo (2 Corintios 5:20) y el deber de compartir con los incrédulos los valores morales de Dios. Esto debe hacerse recordando que, «como cristianos, hemos recibido la misericordia de Dios cuando éramos impotentes, impíos y hostiles a Dios» (Romanos 3:23; 5:6, 10),⁴⁹ y el mensaje debe incluir «perdón, limpieza, restauración y poder para vivir piadosamente para todos los que se arrepienten y creen en el evangelio» (Juan 1:12; 3:16; Romanos 1:16; 1 Corintios 6:11; Filipenses 2:13).⁵⁰

Conclusión

Dios determinó la definición del matrimonio, y esa definición se demuestra e ilustra en el origen del matrimonio, que a su vez sirve como la base para la construcción de la teología del matrimonio y la familia. La enseñanza bíblica proporciona el entendimiento de que el matrimonio es mucho más que un acuerdo entre un varón y una mujer de convertirse en compañeros. La historia de la creación del matrimonio entre el varón y la mujer presenta al matrimonio como una institución creada soberanamente por Dios. Implica un

⁴⁹ “Homosexuals and the Christian Fellowship,” Conservative Congregational Christian Conference Position Paper, <http://www.cccusa.com/wp-content/uploads/2016/01/Homosexuals.pdf> (último acceso 5 de febrero de 2016).

⁵⁰ Ibid.

compromiso de los cónyuges con Dios y el uno con el otro. Esta institución sobrevivió la caída del hombre. El testimonio de las Escrituras no considera el matrimonio como algo que solo envuelve las relaciones humanas, sino que está estrechamente ligado a Dios. En el Antiguo Testamento el matrimonio es percibido bajo la autoría de Dios y en el Nuevo Testamento se presenta bajo el señorío de Cristo. Cualquier otra forma de matrimonio que permance independiente de Dios provoca una distorsión de la intención original del Creador por causa del pecado y este punto de vista se mantiene conscuientemente a lo largo de toda la Biblia.

La iglesia de Jesucristo tiene que ser un ejemplo para el mundo que cambia rápidamente a nuestro alrededor. Una de nuestras mayores responsabilidades es vivir la verdad bíblica del matrimonio y la sexualidad humana. La familia cristiana debe definirse como una relación exclusiva, para toda la vida, entre un esposo fiel y una esposa fiel. Lutero considera «la vida matrimonial y la paternidad como una vocación, un antídoto al egocentrismo humano, [y] un don de Dios, aunque ha sido corrompido por el pecado».⁵¹ Sabiendo que vivimos en un mundo caído, debemos recordar que «donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia» (Romanos 5:20). La iglesia tiene la responsabilidad de ser el conducto de proclamación de la gracia de Dios y la esperanza de todos los que sufren con familias rotas o las tentaciones homosexuales, orientación y conducta, y para aquellos que deseen alinear sus vidas con el propósito declarado por Dios para el diseño del matrimonio y la sexualidad. Nuestra tarea como embajadores de Cristo es hacer un llamado a la reconciliación con Dios (2 Corintios 5:20) y dar la bienvenida para que las personas puedan «experimentar la paz y la alegría que brota del perdón del pecado a través de una relación personal con Jesucristo».⁵² Creemos la verdad bíblica en Hebreos 13:4: «Honroso sea en todos el matrimonio», y afirmamos que «la sociedad humana puede ser estable y feliz solo cuando el vínculo del matrimonio es honrado y defendido».⁵³

⁵¹ Peinilla Paienmalm, "The Calling to Parenthood and Parenting: Reflections on Luther's View of Men, Women, and Vocation," in "Sexuality and Marriage in Luther's Theology," *Lutherjahrbuch*, Seminarberichte/Reports, (1 de enero de 2009), 237.

⁵² «La homosexualidad, el matrimonio, y la identidad sexual», declaración oficial de las AD, 7.

⁵³Kynes, 203.

Bibliografía

- Anderson, Ryan T. "Defending Marriage by Defining Marriage." Entrevista por Alton J. Pelowski, January 8, 2013. <http://www.kofc.org/en/columbia/detail/marriage-interview.html> (último acceso 21 de noviembre de 2015).
- Blevins, John. "Broadening the Family of God: Debating Same-sex Marriage and Queer Families in America." *Theology & Sexuality* 12, no.1 (1 de septiembre de 2005): 63-80.
- Brown, Colin, ed. *The New International Dictionary of New Testament Theology*. Vol. 2, Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1986.
- Burk, Denny. "Hot and Holy: Why the Ultimate Purpose of Sex is Bringing Glory to God." Entrevista por Lisa Velthouse. *Christianity Today* 57, no 8 (Octubre 2013): 69.
- Cranfield, C. E. B. A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans in The International Critical Commentary on the Holy Scriptures of the Old and New Testaments. Edinburgh: T & T Clark, 1975, Vol. 1.
- Erickson, Millard J. *Christian Theology*. Grand Rapids: Baker Book House, 1993.
- Goldingay, John E. et al. "Same-Sex Marriage and Anglican Theology: A View from the Traditionalists." *Anglican Theological Review* 93:1-50.
- Field, David Field. "Homosexuality." *New Dictionary of Christian Ethics and Pastoral Theology*. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1995, 451- 452. Citado en John E. Goldingay et al. "Same-Sex Marriage and Anglican Theology: A View from the Traditionalists." *Anglican Theological Review* 93:1-50.
- Richard B. Hays, *The Moral Vision of the New Testament, A Contemporary Introduction to New Testament Ethics* (San Francisco: San Francisco: EVZ, 1996), 384. Citado en John E. Goldingay et al. "Same-Sex Marriage and Anglican Theology: A View from the Traditionalists." *Anglican Theological Review* 93:1-50.
- Hodge, Charles. *Romans, The Geneva Series of Commentaries*, Edinburgh: The Banner of Trust, 1989.
- Hollinger, Dennis. *The Meaning of Sex: Christian Ethics And The Moral Life*. Grand Rapids, MI.: Baker Academic, 2009, 28. Citado en "Pastoring LGBT Persons." Vineyard USA Position Paper (Agosto 2014). <http://vineyardusa.org/site/files/PositionPaper-VineyardUSA-Pastoring LGBT Persons.pdf> (último acceso 21 de enero de 2016).
- «La homosexualidad, el matrimonio, y la identidad sexual», declaración oficial de las AD. <https://ag.org/es-ES/Beliefs/Topics-Index/Homosexuality-Marriage-and-Sexual-Identity> (último acceso 13 de noviembre de 2015).

“Homosexuals and the Christian Fellowship.” Conservative Congregational Christian Conference Position Paper. <http://www.cccusa.com/wp-content/uploads/2016/01/Homosexuals.pdf> (último acceso 5 de febrero de 2016).

Kynes, William L. “The Marriage Debate: A Public Theology of Marriage.” *Trinity Journal*. (1 de septiembre de 2007): 187-203.

Lamont, Ann. “Homosexual Behavior vs. the Bible.” <https://answersingenesis.org/family/homosexuality/homosexual-behaviour-vs-the-bible/> (último acceso 13 de noviembre de 2015).

McBrien, Richard P. *Catholicism*. Oak Grove, MN.: Winston Press, 1980. Vol. 2.

Montoya, Alex D. “The Church’s Response to Homosexuality.” *The Master’s Seminary Journal* 19, no. 2 (Fall 2008): 233-248.

Paienmalm, Peinilla. ”The Calling to Parenthood and Parenting: Reflections on Luther's View of Men, Women, and Vocation,“ in “Sexuality and Marriage in Luther’s Theology,” *Lutherjahrbuch, Seminarberichte/Reports*, (1 de enero de 2009), 237. *Lutherjahrbuch, Seminarberichte/Reports* (1 de enero de 2009).

“Pastoring LGBT Persons.” Vineyard USA Position Paper (August 2014). <http://vineyardusa.org/site/files/PositionPaper-VineyardUSA-Pastoring LGBT Persons.pdf> (último acceso 21 de enero de 2016).

Wenham, Gordon. *Genesis 1–15*. Dallas: Word Books, 1987, 33. Citado en John E. Goldingay et al. “Same-Sex Marriage and Anglican Theology: A View from the Traditionalists.” *Anglican Theological Review* 93:1-50.

Witte, John Witte. *Sacrament to Contract: Marriage, Religion, and the Law in the Western Tradition*. Louisville: Westminster John Knox, 1997, 7. Quoted in William L. Kynes. “The Marriage Debate: A Public Theology of Marriage.” *Trinity Journal*. (1 de septiembre de 2007): 187-203.